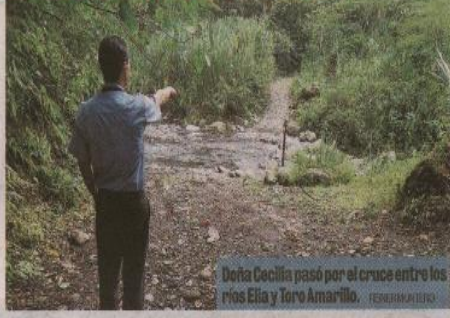


CERRO SAN VALENTÍN ENCIERRA UN GRAN MISTERIO DESDE HACE 21 AÑOS



Doña Cecilia pasó por el cruce entre los ríos Elia y Toro Amarillo. FERRER/ALFARO

LOS ÚLTIMOS GURAZONES MANUDOS DE CECILIA

♦ SILVIA COTO / REINER MONTERO
silvia.coto@latija.co.cr

El gran amor que le tenía a la Liga fue la última señal de vida que dejó la ganadera Cecilia Alvarado Chaves, de 53 años, en el cerro San

Valentín hoy hace exactamente 21 años. Dos corazones manudos dibujados con un palito de madera en la tierra con la leyenda viva la Liga que unos animalitos borraron eran su marca personal. Fueron las únicas huellas que

encontraron quienes la comenzaron a buscar en la espesa vegetación al darse cuenta de que ella no aparecía. Alvarado era una mujer muy respetada en el pueblo de La Trocha. Se dedicaba a la producción de reses y era domadora de caballos.

Los guapileños la recuerdan con cariño pues la leche que vendía en el centro de la comunidad le ayudó a criarse a más de uno. Ella era la cabeza de hogar y no se quitaba las botas de hule pues se la pasaba breteando día y noche. Los martes siempre los agarraba como día libre para caminar 25 kilómetros por el cerro San Valentín hasta llegar a las cataratas del río Blanco.

Ella troleaba solita siete horas y en el trayecto siempre dibujaba los corazones. pasaban por ese lugar sabían que ellas les andaba cerca al verlos en la tierra.

El 9 de marzo de 1993 fue la última vez que los vecinos la vieron con vida. Cecilia anduvo en la mañana dejando la leche, luego pasó a una "pulpe" a tomarse una coca y comerse unas galletas de vainilla. La mujer que no tenía hijos, ni marido, se fue a caminar.

No regresó. Las horas comenzaron a avanzar y "Ceci" no llegó.

Al principio, los familiares creyeron que se trataba de un retraso, pero la angustia les ganó al día siguiente cuando no regresó por lo que avisaron a las autoridades.

En la zona también vivía Claudio Barquero, quien es un conocido monteador, y había participado en muchos rescates en montaña y hasta avionetas.

El conoce el cerro como la pal

ma de su mano por lo que no dudó en salir a buscar a su amiga.

"Cuando una persona sale a caminar y se atrasa hay que salir de inmediato a buscarla, porque los minutos pueden salvarle la vida. Cecilia era una mujer valiente, se le podía poner al corte a un varón y era más trabajadora, una de sus hermanas me avisó", dijo Claudio.

El baquiano agarró unas bolsas, varios atunes, un foco, cuerdas y se fue junto a un amigo, a quien apodaban "Grillo".

Su huella. "Encontramos los corazones que ella dejaba antes del río, esa fue la única huella, el problema fue que los trabajadores de ella llevaron perros de caza y caballos, eso borró cualquier pista, la Cruz Roja también estuvo con nosotros una semana tratando de encontrarla", comentó Claudio.

Los rescatistas tenían miedo de que hubiese caído en una grieta, se hubiera ahogado, que el león de Belavista (que era un tigre de gran tamaño) la hubiera atacado o que algún maleante le hiciera un daño.

Para don Claudio era imposible que su amiga se perdiera en aquel cerro pues nadie lo conocía mejor que ella.

21 días buscaron a doña Ceci.

